

Mercedes de la Garza. *Sueño y éxtasis. Visión chamánica de los nahuas y los mayas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México/ Fondo de Cultura Económica, 2012; 341 pp.

Mercedes de la Garza publicó, en 1990, *Sueño y alucinación en el mundo náhuatl y maya*, génesis de esta nueva versión del libro que, como señala en el “Prólogo” Juliana González, representa una actualización de los datos y un enriquecimiento de los materiales, con encauzamientos distintos y planteamientos e interpretaciones nuevos, madurados durante los veintidós años de trabajo transcurridos entre ambas versiones. La consecuencia de esta “reinención” es *Sueño y éxtasis. Visión chamánica de los nahuas y los mayas*.

Muchos de los misterios encerrados en la cosmovisión de mayas y nahuas son dilucidados en estos estudios. A través de innumerables fuentes orales y escritas, Mercedes de la Garza apresa y sintetiza conceptos que parecían demasiado huidizos para poseerlos, atravesando, con entendimiento, comprensión y juicio, esa cámara hermética representada por el mundo de los chamanes,¹ y entregándonos, al regresar, verdades inescrutables de las creencias indígenas, que se han reelaborado y se expresan en una tradición viva.

Más allá de las fuentes orales y escritas, Mercedes de la Garza muestra ser una excelente crítica de arte: mira como pocos saben

¹ Mercedes de la Garza aclara: “En virtud de los múltiples nombres que reciben esos hombres entre los nahuas y en las distintas etnias mayances, así como de la gran semejanza de sus facultades y poderes con los de los shamanes siberianos (y de muchos otros pueblos), les llamaré aquí *chamanes*; además, porque este término ha adquirido hoy, por su uso en la investigación, un sentido universal” (17).

mirar las artes plásticas precolombinas, interpretándolas inteligentemente, revalorándolas e incorporándolas de forma muy precisa a su investigación. Las imágenes —esculturas y pinturas— se vuelven una extensión de las palabras, que confirman y reafirman lo dicho en la prosa. Luego, con un lenguaje sencillo, aunque exacto y erudito, plasma lo que desea comunicar del mundo de los iniciados, vinculando toda la información por medio de puentes creativos: una escritura que deleita. Sólo entonces es posible para nosotros acceder, siendo ella nuestra esclarecedora guía, al mundo soñado y extático de los chamanes nahuas y mayas.

Sueño y éxtasis..., ese corpus de tan variada naturaleza al que aludimos —compuesto de textos, pinturas, esculturas y testimonios orales— se complementa con otras muchas investigaciones, propias y de otros especialistas. Esas son las fuentes de las que echa mano para ceñir sus apreciaciones y convertirlas en revelaciones que son un aporte a los estudios antropológicos mesoamericanos, pero también literarios y etnopoéticos, con su interés especial por la poética y la *performace* chamánicas. Bajo este enfoque, *Sueño y éxtasis...* ofrece materiales invaluable, a través de detalladas descripciones que esbozan magistralmente las coreografías, las palabras y las sonoridades utilizadas por los poetas-chamanes, que son las rutas que los conducen a su destino sagrado y al numen expresado en imágenes oníricas, por medio de actos ascéticos de externamiento espiritual como “ayunos, insomnios, abstinencia sexual, autosacrificios, meditación, autohipnotismo, danzas y cantos rítmicos, así como por la ingestión o aplicación de hongos, plantas, animales y productos psicoactivos” (26). Así, la interpretación del sueño y el vuelo chamánico se afirman a través de dos vías: la crítica de conceptos anteriores y la apertura de escenarios que establecen pautas para nuevas líneas de investigación.

De la Garza se ocupa de la historia y de la actualidad viva entre los mayas y los nahuas de una manera cuidadosa y sistemática, comparando constantemente, guiando con su voz al lector y propiciando la voz de este, permitiendo que se entregue a una búsqueda personal, descubriendo las confluencias entre esas

culturas, entre lo actual, lo prehispánico y lo colonial. De todos modos, De la Garza estructura la obra en dos partes de dos capítulos cada una: nahuas y mayas, divididos a su vez en lo histórico y lo actual, precediendo al estudio una breve y reveladora introducción que establece las bases de la investigación, la metodología y algunos términos usados en la obra. El objeto se sitúa en el marco de la historia de las religiones, pero abordando, principalmente, los sueños entre esos grupos mesoamericanos, la interpretación de las imágenes oníricas y el uso y las propiedades que han asignado a ciertas plantas, hongos y animales que los han ayudado a alcanzar alteraciones de conciencia. En palabras de la autora, *Sueño y éxtasis...* está centrado en “analizar el sueño y el éxtasis provocado dentro del marco del chamanismo náhuatl y maya” (17).

La autora se preocupa insistentemente, a lo largo del libro, en acercarnos a la cosmovisión de los pueblos estudiados, creando vínculos que nos aproximen a la fidelidad más puntual. La naturaleza humana no se entiende aquí del mismo modo que en el mundo occidental, y por eso podemos decir que la obra guía al lector, de la manera más diáfana posible, a través del camino de la “iniciación”. Resulta, por ejemplo, imposible dilucidar las cosmovisiones maya y nahua sin entender el lugar — ampliamente documentado, por otra parte — de la *dualidad*, que juega un papel fundamental en el sueño y en el éxtasis:

Para los mayas y los nahuas, el ser humano es concebido como un ser compuesto por partes materiales “pesadas”, corpóreas, visibles y tangibles, y por partes también materiales, pero “livianas”, sutiles, etéreas, asociadas al calor, al aire, a los olores, a los sabores, a la luz, a la sombra, que son energía vital, aliento, razón, conocimiento, emociones, irracionalidad.

Por lo tanto, la dualidad cuerpo-espíritu en el pensamiento indígena [...] no corresponde, de ninguna manera, al dualismo sustancial, predominante en el pensamiento occidental; el hombre para el nahua y el maya es esencialmente una unidad, al mismo tiempo que es un ser múltiple, compuesto por materias sutiles, las

cuales se ubican en distintas partes de cuerpo (materia pesada) y pueden ser externadas o proyectadas fuera de él en estados especiales de conciencia: el sueño y el éxtasis (20).

Este mundo dual que envuelve a mayas y nahuas alcanza la revelación por dos vías: la pública y la privada. La primera es la mística, camino introspectivo que recorre el asceta; viaje interior por medio del cual el chamán se encuentra y encuentra al numen, contacta con lo sagrado, que se le muestra en una epifanía. La segunda es el rito, invocación comunitaria, simbólica y tradicional mediante la cual el mito se recrea y el ciclo de *las cosas* se renueva, garantizando la continuidad de la vida; por este medio, también, es posible acceder a lo divino (26).

En *Sueño y éxtasis...* se explora ampliamente el mundo onírico en los indígenas, para, de esta forma, acceder al mundo alucinado de las manifestaciones. De la Garza habla de las distintas etapas del sueño, identificadas a partir de “un movimiento rápido de ojos, REM (*Rapid EyeMovement*), que es visible debajo del párpado para el observador” (30). Distingue dos etapas principalmente: el sueño REM y el NO REM (NREM), siendo el primero aquel durante el cual “los lugares, las épocas y las personas se fusionan de forma plástica, incongruente y discontinua y, finalmente, contienen percepciones alucinatorias, o sea, imágenes que no tienen base en un objeto real” (30). En esta etapa del sueño, el cerebro trabaja con información generada internamente, desactivándose “las partes de la corteza cerebral frontal que controlan la reflexión y el pensamiento, así como la entrada de estímulos exteriores y la salida de órdenes motoras a la medula espinal” (31). Así, puede decirse que durante el sueño se “abre otro cauce de la mente” y se “amplía el conocimiento de nosotros mismos” (33). Si se despierta al inicio del sueño o durante la fase REM, o en el tránsito del sueño a la vigilia, es probable que el cuerpo se paralice súbitamente y se tenga una alucinación hipnagógica: “la persona se despierta y sigue sin poder moverse, pero en unos cuantos minutos recupera la normalidad. Es un estado similar al de la ‘experiencia fuera del cuerpo’ y a las ‘experiencias cercanas a la muerte’ y

similar a vivencias logradas en el taoísmo, el islamismo, el yoga y, por supuesto, el chamanismo” (33).

De la Garza cita a Freud para señalar el valor de los sueños: “Los elementos oníricos no son meras representaciones, sino verídicas y verdaderas experiencias del alma, iguales a las que en la vida despierta surgen por mediación de sentidos” (33).² También habla de la posibilidad de manipular el sueño REM, en la llamada “incubación de sueños” o “sueño lúcido”, en el que “el soñador se da cuenta de que está soñando”. El que aprende a controlarlo puede, durante el sueño REM, cambiar el lugar, visitar sitios conocidos o imaginarios, volar, cambiar de forma, etcétera”. Estos sueños pueden fijarse con más firmeza en la memoria y se viven de manera tan real que han sido comparados con “experiencias supranormales” y se han vinculado con los “vuelos chamánicos”, ya que una de las habilidades del chamán es el “control voluntario de los sueños”. Así, el sueño es un estado mediante el cual es posible “recibir mensajes de los dioses” (59).

Además de exponer, en un capítulo especial, las generalidades del sueño, la autora dedica un apartado al sueño en cada una de las partes del libro, contrastando las semejanzas y las diferencias de concepción en las dos culturas, pero también entre lo actual y lo antiguo en la misma cultura, gracias al aparato comparativo que construye el libro (58-61, 127-130, 175-179, 249-265). Entre las semejanzas pueden señalarse la distinción entre sueño “común” y sueño “profundo”, o la capacidad del chamán para distinguir las “locuras del alma” de los sueños verdaderos, y así luchar contra la enfermedad o descubrir el “mensaje”. Entre los nahuas, el *tonalli* se desprende del cuerpo y viaja a otros espacios para vivir experiencias ajenas y recibir mensajes de los dioses; algo similar ocurre con los mayas, que piensan que la entidad anímica se desprende de la naturaleza “pesada” para realizar el viaje ascendente o descendente y así curar enfermedades. La asociación del

² Mercedes de la Garza cita: Francisco J. Rubia, *El cerebro nos engaña*. Madrid: Ediciones Temas de Hoy, 2000.

sueño — esa otra realidad vivida — con otras formas de adivinación del futuro, como la realizada por medio de granos de maíz, es constante en ambas culturas (58-59 y 176-179). Los contrastes de estas semejanzas, en el tiempo y en el espacio, son las que llevan a establecer sutiles diferencias entre ellas.

El otro de los grandes temas de *Sueño y éxtasis...* es el de las sustancias psicoactivas que inducen el trance. Hay una clasificación general de alucinógenos, inductores del trance, cognodislépticos y delirógenos, y un estudio minucioso con extensas descripciones de los psicoactivos utilizados por nahuas y mayas, actuales y prehispánicos. Es en este tema donde Mercedes de la Garza explota en mayor proporción los recursos plásticos. Utiliza una gran cantidad de representaciones en códices, murales y estatuillas para vincular el uso de ciertas sustancias en los rituales nahuas y mayas con los documentos escritos y las interpretaciones personales; entretanto, las fotografías — tomadas como parte del trabajo de campo — que acompañan al conjunto, ya formado de descripciones e imágenes antiguas, traen la presencia de las formas que en las representaciones prehispánicas-coloniales parecen lejanas. Para finalizar esta impecable labor, en el apéndice se añade un “Cuadro de productos psicoactivos usados por nahuas y mayas”, que es una síntesis de toda la información ofrecida sobre sustancias a lo largo del libro y que enumera los hongos, las plantas y los animales citados, sus nombres indígenas, científicos y comunes, así como el grupo que los aplicó, el lugar y la época, una breve descripción física, sus efectos, su forma de uso y las fuentes que los mencionan (285-311).

Sueño y éxtasis... es un trabajo fundamental en el ámbito de la historia de las religiones, ya que estudia la “estructura del fenómeno religioso”, las alucinaciones y los sueños inducidos por las sustancias psicoactivas ligadas a una experiencia de lo sagrado. Ninguna práctica es gratuita y sus diferentes funciones distinguen a los chamanes. Entre los mayas, la función de los “grandes naguales primigenios” que podían transformarse en animales — “prototipos de los chamanes” — fue “fungir como intermediarios entre los hombres y los dioses” (144). Una función semejante reaparece

entre los nahuas, cuyos sacerdotes se encargaban de los cultos religiosos y de servir a las deidades, practicando actividades ascéticas que tenían como fin recibir los mensajes de los dioses. Eran taumaturgos, “como los chilanes mayas yucatecos” (45). En ambas culturas, los chamanes se comunicaban con las deidades e intercedían por el pueblo, eran elegidos por los dioses antes de nacer y recorrían un camino iniciático para obtener poderes sobrenaturales (45-54, 142-149). Las prácticas se han modificado y reinterpretado, a consecuencia de las influencias exteriores, el paso del tiempo y el desenvolvimiento histórico, pero aún mantienen su función de intérpretes, adivinos, curanderos o médiums espiritistas. Entre los nahuas actuales, su función es “curar enfermedades del espíritu” (115), mientras que, entre los mayas, el chamán es heredero del nagual y se distingue de la comunidad por sus “poderes”:

Son hombres distinguidos dentro de su comunidad por poseer capacidades extraordinarias, como controlar sus sueños, adivinar a través de la cuenta del tiempo, de piedras, de semillas y mediante la videncia; curar enfermedades, tanto de origen natural como sobrenatural, con la ayuda de seres sobrenaturales; curar a distancia; poseer una “esposa del espíritu” o piedra adivinatoria (cuarzo hialino), soportar el dolor físico; dialogar con los espíritus, hacer maleficios y enviar enfermedades; tener experiencias extáticas, que consisten en externar voluntariamente el espíritu y ubicarlo en el cuerpo de un animal o en un fenómeno meteorológico, o bien realizar con él viajes a regiones sagradas, como el interior de las montañas, el interior de las pirámides y los cenotes; bajar al inframundo y volar hasta el cielo (229-230).

Después de la lectura del libro podemos afirmar que Mercedes de la Garza innova en el campo de la investigación de las religiones mesoamericanas, produciendo un trabajo transcendental. A su lado asistimos a la revelación del *Sueño y éxtasis...* de los mundos maya y nahua.

ISAAC GUSTAVO MAGAÑA G. CANTÓN
Universidad Nacional Autónoma de México